

Secularismo y esperanza

El universo se encuentra ante un oscurecimiento de la esperanza; una especie de agnosticismo práctico y de abulia religiosa, que hace que muchos mortales den la impresión de existir sin base espiritual y como beneficiarios que han dilapidado el legado recibido a lo largo de la historia; sus raíces cristianas. Cada vez aumenta el peligro de vivir la propia fe en Jesús, en un contexto social y cultural en el que el proyecto de vida cristiano se ve, de continuo, despreciado y amenazado.

El secularismo, deslumbrado por las portentosas conquistas de un irresistible progreso científico, y fascinado por la más antigua, y siempre nueva, atracción de querer llegar a ser como Dios. Es realmente peligroso el fenómeno actual del secularismo; y no sólo afecta a los hombres sino que, en cierto modo, aqueja también a colectividades enteras. No es raro que

en este contexto se haya abierto un amplísimo campo para el avance del nihilismo en la filosofía; del relativismo en la moral; y del pragmatismo y hasta del hedonismo cínico, en la conformación de la existencia cotidiana.

La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del mortal autosuficiente que vegeta como si Dios no existiera. La persona no puede vivir sin una esperanza en lo trascendental: su existencia castigada a la insignificancia, se volvería insufrible por lo que, en estos momentos, se agravan los signos de la falta de esperanza. Se trata del mismo círculo vicioso del sediento que, extraviado en el desierto, descubre un espejismo que le induce a gastar sus exiguas energías corriendo, en vuelos de una esperanza falaz, hacia una meta que lo sumergirá en una auténtica desesperanza.

Clemente Ferrer / Madrid